



Capítulo 159 - Sirvienta Masoquista

El tenue resplandor de las velas titilaba, iluminando la grandeza del dominio. La atmósfera era imponente, pero a la vez cargada de una tensión palpable, como si cada sombra presagiara algo más grande y siniestro.

Vergil emergió del círculo mágico carmesí, seguido de cerca por Morgana, quien se aferró a su brazo con cierta vacilación. Sin embargo, su mirada curiosa recorrió la cámara oscura pero vibrante, cargada de energía demoníaca. Antes de que pudieran avanzar más, una figura familiar se interpuso en su camino.

Novah, siempre audaz, bloqueó el paso de Vergil con los brazos cruzados y una mirada desafiante fija en él. «Aquí no se permiten brujas», anunció con voz autoritaria y aguda.

Vergil arqueó una ceja y se detuvo de golpe. "¿En serio? ¿Desde cuándo tienes el poder de poner reglas en la mansión de mi querida Zafiro?"

"Desde siempre. Soy la jefa de las criadas", replicó Novah con un gesto desafiante de la barbilla. "Además, es una cuestión de principios. Las brujas son traicioneras. Y, francamente, creo que ya has causado suficientes problemas aquí sin añadir eso a la mezcla". Señaló a Morgana con desdén.

Morgana, por su parte, no parecía inmutarse. Al contrario, parecía divertida. "Ay, cariño, no te preocupes. No necesito tu aprobación para estar aquí", dijo con una sonrisa burlona, con la voz impregnada de burla.

Novah entrecerró los ojos, visiblemente irritada. Dio un paso adelante y enfrentó a Vergil directamente. "Hablo en serio, Vergil. Puede que sea una





bruja poderosa, pero aquí no es más que un problema inminente. Si crees que voy a permitir esto..."

Antes de que pudiera terminar, Vergil dejó escapar un profundo suspiro, de esos que indicaban que su paciencia había llegado al límite. Moviéndose rápidamente, sin previo aviso, agarró a Novah por la cintura y se la echó al hombro como si no fuera más que un saco de harina.

¡Kyaa! ¡Vergil! —gritó Novah, agitándose con impotencia—. ¡Bájame! ¿Te has vuelto loco?

"Sí, lo he hecho", respondió con un tono monótono y cargado de irritación. "He perdido la paciencia con tus tonterías de justiciero autoproclamado".

"No puedes simplemente—"

—Oh, sí que puedo —la interrumpió, acomodándola en su hombro como si no pesara nada—. Zafiro es mía, y todo lo suyo es mío ahora. Eso incluye a su personal, a ti, en concreto. Haré lo que me plazca. Está claro que alguien tiene que recordarte quién manda aquí.

Morgana observó la escena con una sonrisa de satisfacción, como si estuviera disfrutando de una función teatral. «Debo admitir que esto fue inesperado. Quizás debería haber traído palomitas», comentó con un tono de voz divertido.

Vergil la ignoró y avanzó a grandes zancadas con Novah aún forcejeando y gritando sobre su hombro. «Si ya no haces más berrinches, quizá te dé una lección de respeto», dijo con frialdad, con la voz cortando el aire como una cuchilla.





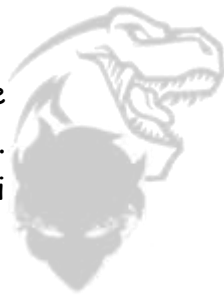
—¡Bájame, bastardo! —gritó Novah, forcejeando cada vez más. Aunque las reglas de la mansión la obligaban a no hacerle daño grave, su paciencia estaba a punto de agotarse.

Vergil sintió el impacto de sus puños en la espalda y suspiró, conteniendo la irritación. Sabía que Novah era fuerte, pero su incansable desafío estaba sobrepasando los límites de su tolerancia.

—Tsk —miró a Morgana, que lo seguía de cerca con una expresión de puro entretenimiento—. Esta mujer me está poniendo a prueba —murmuró.

—Oh, por favor, no dejes que te impida ponerla en su lugar —bromeó Morgana, con la voz teñida de diversión.

"Basta", dijo Vergil finalmente, con un tono cargado de autoridad. Una ola de energía demoníaca irradió de él, neutralizando al instante la fuerza de Novah. Ella se quedó paralizada, con los músculos desprovistos de fuerza, como si alguien le hubiera quitado la alfombra bajo sus pies.



—¿Q-qué...?! ¡Tú...! —balbució Novah, pero Vergil no le dio oportunidad de terminar.

Con pasos decididos, se acercó a un sofá cercano. «Morgana, espera un momento. Me encargaré de esto rápidamente», declaró, con un tono seco, pero con un dejo de exasperación.

Novah dejó escapar un grito ahogado de sorpresa al ser colocada bruscamente sobre su regazo, con el trasero alzado en un claro desafío a su dignidad. "¡Suéltame, idiota!", gritó, intentando zafarse, pero se vio inmovilizada.



Grilletes de energía demoníaca se materializaron alrededor de sus muñecas y tobillos, sujetándola firmemente en su lugar. Sus ojos se abrieron de par en par, conmocionados e indignados.

—¿Q-qué es esto?! ¡No puedes hacerme esto! —protestó Novah, con una mezcla de furia y vergüenza en su voz.

—Claro que sí —respondió Vergil, acomodándose con una calma que solo aumentó su frustración—. Te has pasado de la raya demasiadas veces, Novah. Como las palabras no te convencen, tendré que manejar este asunto de forma más... práctica.

Antes de que ella pudiera responder otra vez, su palma descendió firmemente sobre su trasero, produciendo un golpe agudo y resonante que resonó en toda la habitación.

¡Kyaa! ¡Esto es indignante! —chilló Novah, forcejeando contra las ataduras, pero sin encontrarlas ceder.

—Se llama disciplina —corrigió Vergil, con una sonrisa sardónica tirando de sus labios.

—¡Kyaanann!... ¡Hmmm! —gimió al sentir de nuevo el impacto de su mano en su trasero.

—Oh, qué duro tienes el culo —bromeó con una sonrisa—. Eso es por llamarme niño a veces. Su mano era firme y, con una sonrisa codiciosa, la subió y bajó de nuevo.

¡Paft!





"¡Mmm!", gimió, intentando forcejear, pero la fuerza de Vergil la contuvo.
"¡No... puedes... hacer... ¡Ahhh!", gimió de nuevo.

Insatisfecho, Vergil le levantó la falda, ofreciéndole una vista perfecta de su suave y blanco trasero, con las huellas de sus manos en rojo. Y, por supuesto, unas hermosas bragas de encaje blanco metidas entre sus enrojecidas nalgas.

"¡Hmm!... ¡Ahhnnn!... ¡Para, por favor!" Empezó a gemir de placer...

"Vaya, vaya, vaya... Parece que alguien lo está disfrutando", bromeó con una risa baja. "Quizás debería darte una lección especial, en lugar de solo castigarte el trasero".

Novah gimió y se retorció contra las ataduras, sintiendo que su excitación crecía a pesar de la humillante situación. No quería admitirlo, pero el firme toque de Vergil encendía un fuego en su interior.

"P-por favor, no hagas esto...", suplicó con desgana, con los pezones endurecidos presionando contra el sostén. "Yo... me portaré bien, lo prometo..."

Vergil continuó, y cada bofetada enrojecía aún más la piel de Novah. Finalmente, tras unos cuantos golpes más, se detuvo, observando el resultado de su castigo. Las nalgas de Novah estaban completamente rojas, con las marcas de sus manos claramente visibles.

En el momento de la última bofetada, Vergil observó cómo la piel pálida de Novah se había enrojecido. Con un último movimiento, levantó la mano y...

La mano de Vergil golpeó con fuerza el trasero de Novah, pero esta vez ocurrió algo diferente. Al sentir el impacto, un líquido empezó a correr por





sus muslos, empapando sus bragas y creando un brillo húmedo en su piel enrojecida.

Novah dejó escapar un gemido profundo, su cuerpo temblando de placer y vergüenza. "Oh... no...", murmuró, con la voz temblorosa e interrumpida por el placer.

Vergil levantó la mano, ahora húmeda, y la miró con expresión triunfante. «Parece que has aprendido la lección a la perfección», dijo con voz llena de satisfacción.

Morgana, sin dejar de observar, no pudo ocultar una sonrisa divertida y un ligero rubor. «Quizás ahora lo pienses dos veces antes de ser tan insolente», comentó, disfrutando claramente de la situación.

Novah, aún recuperando el aliento, miró a Vergil con los ojos llenos de emociones encontradas. "Lo... lo entiendo", dijo con voz suave y sumisa.

—Sirvienta masoquista —dijo Vergil, dejándola sola, antes de levantarse...

"Eso fue..." Morgana ni siquiera tenía nada que decir, de hecho, incluso ella se sintió excitada por ello...

"Ignóralo, vámonos", dijo, abriendo camino mientras Novah se quedaba allí... retorciéndose...

